

CONFLICTIVIDAD Y CONSOLIDACIÓN DE LAS TENDENCIAS SINDICALES EN ARGENTINA. ENTRE LA DIVISIÓN DE LA CGT Y EL CORDOBAZO, 1968-1969

Dawyd Darío¹

dawydario@hotmail.com

CONICET - UBA

Artículo original autorizado para su primera publicación en la revista académica *Hologramática* de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora.

RESUMEN

En el presente trabajo se describen tres conflictos sindicales que involucraron a gremios que lideraban las tendencias en las que se dividía el movimiento obrero argentino, a fines de los años sesenta. El “participacionismo” encabezado por los petroleros (Cavalli) enfrentó una huelga en la zona de Ensenada, liderada por una dirección local que adhería a la CGT de los Argentinos. Los metalúrgicos (Vandor, líder de la tendencia negociadora) hicieron frente al problema de las quitas zonales en diversas provincias del país. Los gráficos (Ongaro, líder de los combativos) de Capital Federal llevaron a cabo una huelga por más de tres meses en la compañía Fabril Financiera. Con estos conflictos se pretende mostrar dinámicamente cómo aquellas tendencias sindicales reforzaron sus estrategias de acción, o emprendieron la reformulación de las mismas, en el período previo al cordobazo, para poder analizar el cambio de oportunidades políticas para la protesta a partir de la formación de la CGTA. Entre los principales resultados hallados se encuentra tanto la reconstrucción de conflictos en la poco abordada etapa precedente al cordobazo, como la ubicación en los mismos de los posicionamientos sindicales dominantes en los años siguientes. Para la elaboración del presente trabajo se recurrió a la bibliografía específica como a fuentes periodísticas y sindicales.

¹ Licenciado en Ciencia Política (UBA), magíster en Historia (CSIC) y doctorando en Ciencias Sociales (UBA) con una tesis titulada “Sindicatos y política en Argentina, 1968-1970. División, fractura y unidad en el peronismo”, aprobada para su defensa en marzo de 2011. Becario CONICET.

Palabras clave: sindicalismo, peronismo, cordobazo, conflictos sindicales, onganiano.

ABSTRACT

CONFLICTS AND CONSOLIDATION OF THE UNION GROUPS IN ARGENTINA. BETWEEN THE DIVISION OF THE CGT AND THE CORDOBAZO, 1968-1969.

This work analyses there unions conflicts, that took place at the end of the sixties. They involved unions that lead the union's associations in which the labor movement was divided, generally described statically. The participacionismo of Cavalli faced a strike in Ensenada, headed by the local direction of SUPE which integrated the CGT de los Argentinos. The UOM faced to the problem of the "quitas zonales". The FGB of the Capital Federal carried out a strike for more than three months in Fabril Financiera. With these conflicts we attempt to illustrate dynamically the diverse processes of reinforcement or change of strategy that these three union sectors carried out, and that would be reinforced after the cordobazo and the seventies, in order to analyze the changes in political opportunities between the division of the CGT and the cordobazo. For doing so we use newspapers and unions documents.

Key words: unionism, peronism, cordobazo, union's conflicts, onganiano.

1. Introducción.

El examen de los estudios sobre la Argentina anterior al cordobazo señala, de manera general, que los conflictos en aquella etapa fueron escasos y que solo recién después del cordobazo se expresaron abiertamente. Daniel James sostiene que existió “paz social” durante los primeros tres años del gobierno de Onganía, gracias a la división del sindicalismo y la represión de toda manifestación opositora, aunque reconoce que durante esos años “bajo la superficie no dejaron de generarse diversas tensiones” (James, 1999: 293-4)². Sin embargo, muchas de aquellas tensiones se manifestaron abiertamente durante la dictadura misma, e incluso se dieron importantes acciones de protesta que fueron duramente reprimidas y quedaron como ejemplos del nuevo contexto que la dictadura deparaba para la protesta de los trabajadores, inscripto junto al que ya habían conocido estudiantes e intelectuales.

En este trabajo se destacan tres conflictos sindicales puntuales, de alta repercusión pública a nivel nacional y que ilustran las diversas estrategias con que las dirigencias sindicales nacionales afectadas pretendieron dar solución a los diferendos. La contribución del trabajo gira en torno a que los nucleamientos en que se dividía el sindicalismo de la época son descriptos en la bibliografía de manera estática; para suplir esto se reconstruyeron los conflictos en que estuvieron vinculados representantes de cada uno de los sectores, para acercarnos a cada tendencia en su accionar concreto: participacionistas (huelga petrolera entre septiembre y noviembre de 1968), negociadores (quitas zonales en metalúrgicos desde noviembre de 1968 hasta el cordobazo) y combativos (huelga de gráficos en Fabril Financiera entre enero y abril de 1969)³.

² Para Juan Carlos Torre recién en 1969 comenzó una etapa de conflictos (1969-1973) marcada por la demanda en torno a las condiciones de trabajo y la representación sindical, fundamentalmente en el interior del país, que recién tras el triunfo del peronismo se trasladó a Buenos Aires (Torre, 2004:63-69); hasta antes del cordobazo las dirigencias sindicales se dedicaron a sostener lo que podían de los niveles salariales amenazados por la inflación y el nivel de empleo (Torre, 2004: 42-43 y 71).

³ Sobre estos tres nucleamientos la descripción más aceptada indica que “El ‘participacionismo’ constituye un modelo de sindicalismo subordinado al Estado y cooperativo con el sector capitalista hegemónico”, el vandorismo o negociadores “expresa un proyecto de corte nacional-burgués desarrollista, asentado sobre la acumulación de capital y sobre la base de expansión del mercado interno” y era la principal fuerza sindical del peronismo, mientras que los combativos o confrontacionistas dirigieron “las principales luchas obreras de hostigamiento al bloque dominante” y expresaban “tintes anti-capitalistas” no del todo definidos (Fernández, 1988: 178-191). Una visión discordante, que relaciona estas tres tendencias con el particular contexto de la dictadura de Onganía, la da Daniel James para quien los participacionistas fueron sindicatos chicos cuya posibilidad de subsistencia la daba su subordinación al Estado, los negociadores fueron los vandoristas que durante los sesenta lideraron la estrategia de golpear y negociar y los combativos quienes lideraban los sindicatos

Cabe una palabra acerca del recorte realizado. El mismo se basó en la elección de dos mojones cruciales como la división de la CGT y el cordobazo, especialmente tomando en cuenta lo interesante de un análisis que partiera de un momento de decrecimiento de la cifra de conflictos sindicales que coincidió con el surgimiento de la combativa CGT de los Argentinos, y por otro lado la creciente de los conflictos y la caída de la central combativa a partir del cordobazo. En esta medida, se indagará en el “cambio de oportunidades políticas” (Tarrow, 1997: 26) para la activación de las demandas sindicales a partir de la formación de la CGTA y su confirmación tras el cordobazo, analizando al mismo tiempo la encrucijada política en que la CGTA vio confrontado su destino.

Varios trabajos puntuales dan cuenta de los prolegómenos de la explosión de Córdoba, poniéndola en perspectiva y rescatando las luchas que precedieron y colocaron al cordobazo al interior de un proceso de oposición y enfrentamiento a la dictadura de Onganía (Gordillo, 1999). Aquellas luchas forzaron a la dirigencia sindical que recibió con complacencia a la Revolución Argentina a una redefinición en torno a la misma. Así se fueron desarrollando los tres posicionamientos diferenciados frente al gobierno militar que la bibliografía describe de manera general estáticamente, enfatizando que unos sostuvieron que los sindicatos debían liderar la oposición a la dictadura, mientras que para otro sector se imponía participar con el gobierno para evitar perder personerías e influirlo por dentro, en tanto que el sector negociador no se definió por ninguna de aquellas, aunque estuvo más cerca de la segunda. Tras dos años de pugna (1966-1968) aquellas posiciones se enfrentaron en el postergado Congreso Normalizador de la CGT en marzo de 1968 del que surgió la CGT de los Argentinos y un mes después la CGT Azopardo, mientras que el sector participacionista se mantuvo al margen de ambas.

Con el surgimiento de la CGT de los Argentinos comenzaron a promoverse “nuevas formas de protesta y de resolución de los conflictos”⁴. Esta central pretendió desde el primer día la

más golpeados por el gobierno militar (James, 1999: 292-3). Esta última descripción no se corresponde con los trabajos más generales (Godio, 2000; Senen González, 1971; Rotondaro, 1974) que relacionan aquellas tendencias con una mirada amplia al período de la inestabilidad política argentina (1955-1983).

⁴ Aquellas nuevas formas “en contraposición a la férrea disciplina y verticalidad que había caracterizado la representación del orden sostenida por las anteriores autoridades sindicales, apuntaban a la descentralización para jerarquizar el papel de las regionales y permitir una real participación y expresión de las bases [...] Además

vuelta la protesta a la calle y una de sus primeras consignas fue la “rebelión de las bases” en la que resumió el llamado a que las agrupaciones de base sindicales se dispongan a enfrentar sus problemas gremiales, pero también a las conducciones nacionales de los sindicatos que estaban liderados por dirigentes participacionistas o negociadores. Estos últimos procuraron en todo momento que los conflictos laborales se resolvieran en la Secretaría de Trabajo, dadas sus buenas relaciones con la misma y para evitar todo rompimiento con el gobierno.

Con el presente trabajo se busca, por un lado, iluminar una serie de conflictos sindicales cruciales en la poco frecuentada etapa precedente al cordobazo⁵, y por otro lado, dar una visión dinámica de los diversos procesos de reforzamiento o cambio de estrategia política a los que las tres tendencias sindicales se vieron enfrentadas, tras aquellos conflictos puntuales en que estuvieron involucradas. Para la realización del presente trabajo fueron utilizados además de la bibliografía, diversas fuentes de la época como *Primera Plana*, Informes *DIL*, *La Razón*, *La Nación*, y *CGT*. No se incluyeron las estadísticas oficiales dado que las elaboradas durante el período consultado de la Revolución Argentina sólo consideraban a la ciudad de Buenos Aires y no se registraban los conflictos del interior del país⁶.

2. Primeras relaciones entre la Revolución Argentina y los sindicatos

Después del consabido apoyo de la mayor parte del sindicalismo al nuevo gobierno llegaron las primeras medidas oficiales relacionadas con el mundo del trabajo. Estas, sin embargo, no correspondieron el apoyo brindado. El 30 de agosto de 1966 se sancionó la ley 16936, de arbitraje obligatorio, según la cual ante conflictos laborales se debía aceptar el fallo del gobierno, con lo cual se limitó el derecho de huelga (Ducatenzeiler, 1980: 187-8). En lo que hacía a la vida interna de la CGT, para el Congreso Normalizador de la misma en octubre de

esta central reforzó la vinculación con los estudiantes a través de la realización conjunta de una serie de actividades, tales como conferencias, mesas redondas y peñas” y “El discurso de la CGT de los Argentinos alentó también la acción del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo” (Gordillo, 2003: 345-6).

⁵ Para un repaso por los conflictos sindicales entre 1967 y 1969 (con diferentes énfasis a los aquí privilegiados) véase también Carri (1971: 161-173).

⁶ la División de Estadísticas Sociales del Departamento Socio-Económico de la Secretaría de Estado de Trabajo y luego del Ministerio de Trabajo solo confeccionaron (al menos para el período amplio bajo estudio, 1966-1973) las estadísticas para Capital Federal. Esto era motivo de queja entre algunos sindicalistas que protestaban la no inclusión del interior porque así se podían subestimar las cifras de conflictos (*La Nación*, lunes 22 de julio de 1968, p. 6). Aquellas cifras oficiales luego eran reproducidas en los medios periodísticos de interés general y en los medios sindicales específicos. Para una estadística alternativa sobre actos de protesta y violencia y huelgas y paros, véase O'Donnell (1982: 437 y 439).

1966, el gobierno envió veedores para la contabilización de los delegados correspondientes a cada sindicato, y para controlar el desarrollo del comicio⁷.

Prontamente el gobierno intervino en las cuatro áreas que había definido como cruciales y en las que había justificado el golpe: la Universidad, los ingenios azucareros tucumanos y como parte de la modificación de conquistas obreras que no habían sido tocadas ni por la Revolución Libertadora (Ducatenzeiler, 1980: 188) modificó las condiciones de trabajo en portuarios y ferrocarriles (Schneider, 2005: 268-276). Todas estas medidas presionaron para que la CGT convocara a un paro nacional que se desarrolló el 14 de diciembre de 1966, aunque los sectores que ya delineaban el participacionismo aclararon que el paro no implicaba la ruptura con el gobierno, sino un llamado a participar en el mismo⁸.

Después de estas reformas puntuales que el gobierno tenía en carpeta desde sus comienzos, una nueva serie sobrevino tras el cambio de gabinete y de curso económico que tomó el país tras el nombramiento de Krieger Vasena en la cartera de Economía, a comienzos de 1967 y la implementación del programa de normalización de la economía⁹.

Para protestar contra estas medidas, más por presión de buena cantidad de sindicatos afectados, que por propia decisión de la CGT (dirigida por un nuevo elenco vandorista con Prado a la cabeza) la central lanzó un Plan de Acción que llevó a cabo hasta su anteúltima etapa, en la que levantó un paro de 48 horas. El levantamiento se debió a que el gobierno cambió su posición respecto de las protestas obreras y decidió implementar un “escalonamiento represivo” con el que intervino los sindicatos que realizaron las medidas de fuerza, puso en vigencia nuevamente el decreto 969/66 y consideró subversiva toda alteración

⁷ Estos veedores analizaron los afiliados cotizantes de cada sindicato, y con ello, la cantidad de delegados que correspondía a cada uno. Esta investigación arrojó cifras diferentes de aquellas con las que se había realizado el congreso anterior, en 1963. En el congreso sin veedores de 1963, en que eligieron a José Alonso, UOM contó 73 delegados, mientras que UF 71; después del control de los veedores UOM contó 42 contra 62 de UF, que pasó a ser el sindicato con mayor número de delegados (*DIL*, N° 97, marzo de 1968, p. 27).

⁸ “La CGT espera que el Gobierno nacional enmiende su política y enuncie un programa de realizaciones donde el esfuerzo de los argentinos multiplique la riqueza y la devuelva a la comunidad” por lo que “el paro no significa la ruptura del diálogo que se inició con el señor Presidente de la Nación; la alternativa está en manos del Gobierno: si persiste en su alianza con los sectores que se nutren de la dependencia y el atraso se hará inevitable la ruptura y el movimiento obrero luchará hasta sus últimas consecuencias” según la declaración del CCC del 12 de diciembre (*Primera Plana*, N° 207, 13 de diciembre de 1966, p. 21).

⁹ Incluyó la “‘sobreevaluación compensada’ del peso del orden del 40%”, incentivos fiscales para inversores en áreas industriales, “medidas fiscales y de racionalización en el sector público” y el congelamiento de los convenios colectivos durante dos años (Rapoport, 2000: 641-2).

del orden. El escalonamiento fue coronado con la sanción de la ley de Defensa Civil, que facultaba al gobierno a movilizar a los mayores de 14 años. Los directivos de la CGT que levantó el paro fueron reemplazados por una Comisión Delegada, encargada de llamar a la normalización de la central en los meses siguientes. Durante esos mismos meses se desarrollaron medidas de fuerza de corta duración, en espacios reducidos y los conflictos se mantuvieron a nivel de fábrica (Schneider, 2005: 282-285). Con esta reducción de los conflictos, y una CGT en retirada, el sector nacionalista del gobierno relanzó a fines de 1967 y comienzos de 1968 su plan para que la normalización de la CGT pusiera una conducción participacionista al frente de la misma.

3. División de la CGT y conflictos sindicales

El plan del gobierno no resultó exitoso. Los sectores que desde casi dos años atrás pugnaban por una definición opositora del sindicalismo contra el gobierno, junto a sindicatos afectados por las medidas de este, pudieron controlar el Congreso y eligieron una nueva conducción liderada por Raimundo Ongaro, en lo que dio nacimiento a la CGT de los Argentinos. El sector negociador se refugió en la CGT Azopardo donde realizó otro congreso un mes después y eligió a Vicente Roqué, mientras que el núcleo participacionista se mantuvo al margen de ambas, o con adhesión formal al sector azopardista.

La CGTA conformó un espacio a través del cual diversos sectores en conflictos, expresaron sus demandas y se convirtió así, en el punto de confluencia de varios opositores al gobierno militar de Onganía. A poco de su formación se propuso volver a las calles, y para el 1° de mayo resolvió realizar una serie de actos públicos a pesar de la prohibición de la policía (y la represión que el gobierno ya les había hecho conocer desde marzo de 1967) y para el 28 de junio realizaron otros actos para “conmemorar” los dos años de Revolución Argentina. Esta vuelta a la protesta, que comenzó a sellar un vínculo entre sectores sindicales, estudiantiles y políticos se desarrolló a la par de la maduración de “comisiones internas, cuerpos de delegados y activistas que, por la propia dinámica, empezaron a adoptar medidas de fuerza más profundas” y durante el segundo semestre de 1968 comenzaron a aflorar los conflictos abiertamente (Schneider, 2005: 285).

Entre ellos podrían destacarse el de Electroclor, tras el despido de 400 trabajadores¹⁰, o un conflicto como el de Luz y Fuerza regional Córdoba, Pergamino y San Nicolás (los tres adheridos a la CGTA) contra la dirección nacional (participacionista) del sindicato. Las direcciones combativas de aquellas regionales no solo enfrentaron a la dirección nacional del sindicato, sino que su misma postura política las hacía blanco del propio gobierno provincial y nacional¹¹. A inicios de noviembre, el plenario de secretarios generales de LyF, en su 43° Congreso Extraordinario resolvió la “desafiliación de la federación de las filiales de Córdoba, Pergamino y San Nicolás, sancionadas por no haber acatado mantenerse al margen de los nucleamientos sindicales”¹².

A la par de estos conflictos sindicales se desarrollaron una serie de conflictos sociales que fueron base de muchos reclamos de ambas CGT: el nuevo proyecto de jubilaciones¹³, la desocupación¹⁴, la mortalidad infantil¹⁵, persecuciones ideológicas¹⁶, beneficios sociales para

¹⁰ El conflicto de Electroclor se desarrolló en Capitán Bermúdez, Santa Fe y comenzó por la defensa de la jornada de 6 horas por trabajo insalubre y siguió contra las cesantías generadas por las protestas. El conflicto afectó a toda la ciudad, cuya actividad económica giraba básicamente en torno de aquella planta y actividades asociadas a la misma, como la papelera Celulosa. Esto generó que la protesta de los trabajadores contara con simpatías de vecinos, curas, comerciantes y otras agrupaciones de la ciudad, y que en las manifestaciones se produjeran enfrentamientos entre policías, trabajadores y vecinos. De acuerdo con el semanario *CGT* de la CGTA la empresa, en concordancia con Salud Pública, manipuló datos a fin de justificar el fin de la insalubridad y aumentar la jornada laboral. La CGTA apoyó el reclamo y la regional Rosario de esta central se movilizó en apoyo a los trabajadores que mantuvieron la huelga durante más de un mes (*CGT*, N° 29, 14 al 21 de noviembre de 1968, p. 6). Tras setenta y cinco días de huelga, una asamblea de trabajadores resolvió levantar la medida de fuerza, la mayoría de los trabajadores volvieron a sus puestos y los cesantes comenzaron a solicitar su reincorporación (*La Razón*, martes 3 de diciembre de 1968, p. 16). La trayectoria de la empresa Electroclor puede consultarse en *CGT*, N° 27, 31 de octubre al 7 de noviembre de 1968, p. 5.

¹¹ Por ejemplo el cruce entre LyF Córdoba con el secretario de energía Gotelli. El sindicato denunció que el gobierno no defendía a Agua y Energía Eléctrica sino que buscaban privatizarla con subterfugios de la ley 17318 de sociedades anónimas, y al mismo tiempo denunciaron que Gotelli mismo era parte de los planes de privatización y sus consideraciones de que LyF de Córdoba estaba dirigida por “políticos de extrema izquierda” eran para “inhibir o amordazar a la gente” (*La Razón*, sábado 2 de noviembre de 1968, p. 4).

¹² *La Razón*, sábado 9 de noviembre de 1969, p. 2. Para el conflicto de Luz y Fuerza Córdoba véase Gordillo (1999).

¹³ Contra el aumento de las edades para jubilarse y un haber en el 65% de los últimos sueldos.

¹⁴ En abril de 1968 fue de 5,6% (*La Razón*, lunes 4 de noviembre de 1968, p. 12).

¹⁵ De acuerdo con FAO, uno de cada tres niños menores de 5 años moría de hambre en América Latina. En el congreso donde expusieron estos datos, un delegado de FAO se extrañó de que en Argentina “y otros países crean que nuestro movimiento es comunista o algo por el estilo, y no colaboren, pese a interminables adhesiones a las Naciones Unidas”, por lo que los datos los recolectaban con dificultad (*La Razón*, miércoles 6 de noviembre de 1968, p. 11).

¹⁶ La ley 17401 (represión del comunismo) sirvió para que se expulsara del hospital Fiorito de Avellaneda al médico Moisés Polak, tras 26 años de servicios. Este hecho fue repudiado por la CGTA regional Avellaneda y la CGTA (*La Razón*, lunes 25 de noviembre de 1968, p. 12) y por “profesionales e intelectuales” en la solicitada “la persecución ideológica destruye la cultura nacional” donde denunciaron la “persecución ideológica” y que este caso no era el primero, sino uno más de una serie, que contaba incluso, con detenidos (*La Razón*, lunes 2 de diciembre de 1968, p. 8).

el sector participacionista¹⁷, ayudas para este sector en las elecciones sindicales¹⁸, además de la mencionada postergación de las suspensiones de las negociaciones colectivas y ya en 1969, la derogación del sábado inglés¹⁹.

4. Tres conflictos sindicales

4.1 petroleros

A fines de septiembre se desarrolló uno de los conflictos más importantes antes del cordobazo. El 25 de septiembre de 1968 más de 7000 obreros petroleros de La Plata, Berisso y Ensenada comenzaron una huelga por tiempo indeterminado contra el aumento de la jornada laboral (de 6 a 8 horas diarias), la reforma de la jubilación con 45 años y 25 de servicios para el personal marítimo (reformada a 60 y 30 respectivamente), y contra la nueva ley de hidrocarburos. La huelga pronto pasó a ser un enfrentamiento global contra la dictadura de Onganía, los monopolios y los dirigentes sindicales participacionistas (Cavalli, uno de los más importantes dirigentes del participacionismo era el secretario general de petroleros, SUPE). La intransigencia empresarial y gubernamental hizo que el conflicto se prologara por más de dos meses, y su saldo final fuera 2000 obreros cesanteados y los reclamos no satisfechos.

El desarrollo de la misma encontró al sindicalismo peronista claramente dividido en tendencias irreconciliables, y ello obligó a estos sectores a posicionarse en torno a un conflicto ineludible, tanto por lo crucial de la actividad involucrada, como por la posición de los sectores en pugna. Los sectores que en el peronismo lideraban las tendencias negociadoras, participacionistas y combativas llevaron a cabo una búsqueda de redefiniciones o reafirmaciones de su posición. Así, la dirección nacional del SUPE, junto al resto del

¹⁷ Desde la apertura del Banco Sindical (autorizado por el Banco Central y bendecido por Monseñor Segura) del sindicato de mercantiles de Armando March, a los créditos para la construcción de viviendas que fueron otorgados, entre otros, a UOCRA.

¹⁸ A fines de 1968 se realizaron varias elecciones en sindicatos, la mayoría de ellas con lista única y reeligieron a las autoridades en ejercicio con ayuda del gobierno (Torre, 1974).

¹⁹ El sábado inglés representaba pagar 4 horas no trabajadas (el sábado los obreros trabajaban 4 y cobraban 8) y tenía una incidencia del 9,1%, sobre los costos de producción comparando con Capital y Gran Buenos Aires. La UIA solicitó, en una nota dirigida al ministro de economía, la derogación de las leyes sobre el sábado inglés que regían en Córdoba, Mendoza, San Luis, San Juan, Santiago del Estero y Tucumán, o la adecuación de los salarios en dichas provincias. Solo así, afirmaron, se solucionaría el que la industria del interior “ve encarecido sus costos”, y se concretaría “la ansiada descentralización industrial” (*La Razón*, jueves 27 de marzo de 1969, p. 7). El 12 de mayo de 1969 el gobierno uniformó el régimen de descanso en todo el país, con la ley 18.204, que eliminó el sábado inglés allí donde existía (Gordillo, 1999: 244).

participacionismo, cerró filas en torno a la creación de la Nueva Corriente de Opinión en enero de 1969, y su búsqueda de participación en el gobierno, única posición en la que entendían que podían resolverse los conflictos. El vandorismo sostuvo que la huelga fracasó porque el movimiento obrero estaba dividido y prosiguió la búsqueda de la unidad de la CGT y las 62 Organizaciones (con aval de Perón y su delegado Paladino). El sector combativo del peronismo fue el más involucrado activamente en el desarrollo de la huelga, y tras la misma fue el único de los tres que en lugar de reafirmar su estrategia política, buscó redefinirla. Para este sector comenzó un paulatino convencimiento de que a la dictadura no se la podía combatir con los métodos institucionales del sindicalismo, con huelgas o paros generales, sino que debía oponérsele nuevas formas de lucha, incluida la lucha armada (Dawyd, 2011).

4.2 metalúrgicos

En el sector metalúrgico se desarrolló un conflicto que ilustra claramente otro tipo de conducción sindical, y la relación entre esta y las seccionales. En las regionales del sindicato de Vandor se desarrolló durante el segundo semestre de 1968 y el primero de 1969 el conflicto por las quitas zonales. De acuerdo al convenio metalúrgico de 1966 tenían que haber sido eliminadas paulatinamente, pero no se efectivizó²⁰. Durante agosto de 1968 se produjeron las primeras protestas por el incumplimiento del convenio y el 12 de noviembre la UOM Córdoba declaró el estado de alerta²¹.

El 30 de noviembre la UOM realizó un congreso de delegados provinciales en Córdoba, presidido por Vandor, donde se resolvió un paro provincial para el 6 de diciembre y uno

²⁰ La eliminación progresiva, en tres etapas de las quitas zonales fue establecida en el artículo 4° del convenio 140/66, donde la UOM obtuvo un aumento apenas inferior al de otros sindicatos que también renegociaron su convenio. En los meses siguientes, el nuevo plan económico, afectó de manera particular a la industria metalúrgica. Fue así como se experimentaron protestas (circunscriptas en varias empresas, que no extendieron su alcance más allá de cada una de ellas) motivadas por despidos, suspensiones, reducciones de jornada laboral, cierre de establecimientos y mora en el pago. A este panorama que muestra como la actividad metalúrgica fue una de las más castigadas, se le sumó el conflicto en torno a las quitas zonales (véase *DIL*, informes 97 a 104).

²¹ En agosto Vandor, Alejo Simó (titular de UOM Córdoba) y otros representantes metalúrgicos fueron recibidos por el gobernador de Córdoba a quien expusieron el problema de las quitas zonales. Aquél les afirmó que tenía el tema en conocimiento, tras lo cual Vandor informó que el Departamento de Trabajo se encargaría del asunto (*La Razón*, viernes 30 de agosto de 1968, p. 6). Después de unos meses en que no se solucionó el conflicto, la UOM Córdoba se declaró en estado de alerta (*La Razón*, martes 12 de noviembre de 1968, p. 16).

nacional para el 13, ambos por 24 horas²². Antes del paro nacional, Vandor se reunió con el Secretario de Trabajo San Sebastián, el 9 de diciembre, para analizar el conflicto, y el 11 de diciembre (dos días antes del paro nacional de metalúrgicos) la Secretaria de Trabajo de la Nación emitió una resolución donde informaron que no fueron derogadas las disposiciones de ningún convenio, por lo cual las quitas zonales debían eliminarse²³. Un día después las autoridades de la UOM resolvieron levantar la medida de fuerza.

Sin embargo, no todos los empresarios acataron la resolución. Esto llevó a que a fines de 1968 se sucedieran reuniones de seccionales de la UOM (Córdoba, Tandil, Bahía Blanca) que resolvieron realizar paros zonales como medida previa a un paro general²⁴. Como las tratativas no avanzaron, el 6 de febrero de 1969 el secretariado nacional de la UOM resolvió, junto a los dirigentes de filiales afectadas, que después de agotadas las instancias legales y las tratativas directas realizarían dos paros, el primero para el 7 de marzo y por 24 horas en las ciudades de Córdoba, San Francisco, Río Cuarto, Villa María, Leones, Tucumán, Santiago del Estero, Salta, Resistencia, Bahía Blanca y Tandil, y el segundo también de 24 horas pero de orden nacional, el 21 de marzo²⁵.

Un mes después la situación no mejoró y se desarrollaron con normalidad los paros en las ciudades mencionadas. El 14 de marzo delegados metalúrgicos de Capital Federal ratificaron el paro convocado para el 21 y Vandor acusó a los empresarios de no querer dar solución al conflicto²⁶. Dos días antes de la fecha del paro, la Secretaria de Trabajo citó a los representantes de la Federación Argentina de la Industria Metalúrgica y los dirigentes de la

²² Las consignas eran “solución o lucha” y “si nos toca caer lo haremos todos: desde el Secretario General hasta el último afiliado metalúrgico del país” (*DIL*, N° 106, diciembre de 1968, p. 7).

²³ Negó así que la ley 17224 (artículo 3) afectara al convenio 140/66. Sobre esto se amparaba la Federación Argentina de la Industria Metalúrgica, que sostenía que “la aplicación del convenio colectivo de trabajo N° 140/66 había sido dejada sin efecto por imperio del decreto 17.224 de 1967 que había suspendido todas las convenciones colectivas” (Gordillo, 1999: 242).

²⁴ El secretariado nacional de la UOM se cuidó en todo momento de que se acuerde con ellos la realización de las medidas de fuerza, razón por la cual el Consejo Directivo de UOM intimó a la seccional La Matanza para que “sus dirigentes manifiesten públicamente su acatamiento a las autoridades centrales, bajo prevención de intervención” (*La Razón*, miércoles 18 de diciembre de 1968, p. 16 y *La Razón*, viernes 20 de diciembre de 1968, p. 10). El primero de los paros sería en Bahía Blanca, por 24 horas, pero la intervención del Subsecretario de Trabajo de la provincia de Buenos Aires, Roque Grunauer, para que medie con el Secretario de Trabajo de la Nación a fin de solucionar el conflicto, canceló la medida de fuerza (*La Razón*, miércoles 8 de enero de 1969, p. 12, y *La Razón*, martes 4 de febrero de 1969, p. 12). La novedad la dieron empresarios metalúrgicos de Bahía Blanca que declararon que si no pagaron las quitas no fue por capricho del sector, sino porque no había disposición oficial a que lo hicieran (*La Razón*, jueves 13 de marzo de 1969, p. 10).

²⁵ *La Razón*, jueves 6 de febrero de 1969, p. 4.

²⁶ *La Razón*, sábado 15 de marzo de 1969, p. 4.

UOM, para analizar el conflicto. Un día después, el jueves 20 se reunieron nuevamente las partes obreras y empresarias con el Secretario de Trabajo, quien una vez finalizado el encuentro informó de la sanción de la resolución 106/69 que declaraba “que la ley 17.224 no suspendió la vigencia y el cumplimiento del artículo 4º de la convención colectiva 140/66” por lo que a partir del 1º de abril de 1969 deberían pagar las quitas lo cual sería arreglado por las partes²⁷. Horas después, se anunció el levantamiento del paro²⁸.

Sin embargo, ello tampoco resolvió el conflicto porque la Federación Argentina de la Industria Metalúrgica del Interior denunció el acuerdo entre el Secretario de Trabajo, la UOM y los empresarios metalúrgicos de la Capital, pues fueron ellos los que firmaron un acuerdo que no los afectaba. Criticaron a San Sebastián por haber convocado a los “empresarios porteños” y afirmaron que no cumplirán ningún acuerdo “firmado por entidades de Buenos Aires ajenas al conflicto y con intereses encontrados”²⁹.

El 25 de abril, representantes de la UOM se volvieron a reunir presididos por Vandor. Mientras en Bahía Blanca, Tandil, Tres Arroyos, Chaco, Santiago del Estero, San Nicolás y Arrecifes pagaron las quincenas sin las quitas, el conflicto persistía en Córdoba, Tucumán y Salta, donde proponían llevar a cabo medidas de protesta. En UOM Córdoba se realizó un

²⁷ Después de la reunión, la UOM emitió un comunicado firmado por Vandor donde informaron que “se ha levantado la huelga general”, “dado que la Secretaría de Trabajo ha dictado una resolución favorable al reclamo que determinaba la medida de fuerza y que ha contado con el total acatamiento por parte del sector empresario” (*La Razón*, jueves 20 de marzo de 1969, p. 12).

²⁸ Aunque en la tapa de *La Razón* se anunció que “El paro de los metalúrgicos no se realizará”, en la página 2 del mismo, apareció una solicitada (seguramente pautada con anterioridad) de la UOM (“Huelga Nacional de 24 horas 21 de Marzo”) donde llamaban al paro, porque de “una vez los Trabajadores Metalúrgicos debemos emprender el camino de la lucha”. Informaban en la misma que como no se pagaban las quitas en el interior cobraban cerca de un 15% menos, y esto pasaba desde hacía 2 años en Tucumán, Córdoba, Santiago del Estero, Salta, Bahía Blanca, Tandil y Chaco. “A la intransigencia patronal hay que sumar la inoperancia de la Secretaría de Trabajo, que no ha procedido a la intimación correspondiente, para que esos insensibles industriales cumplan con el Convenio”. Sobre la huelga realizada el 7 de marzo en el interior, afirmaron que fue una “magnífica huelga”, aunque ahora era el turno de todo el gremio, porque “se equivocan de medio a medio aquellos que piensan que la UNIÓN OBRERA METALÚRGICA, va a dejar aislados y huérfanos a estos aguerridos trabajadores, de los más lejanos puntos del país” y también los que creen que la UOM dejó de ser solidaria al ataque a un solo compañero es un ataque a la UOM; por estos motivos llamaban al paro “con férrea unidad y disciplina” (*La Razón*, jueves 20 de marzo de 1969, p. 2).

²⁹ *La Razón*, viernes 21 de marzo de 1969, p. 8. La resolución oficial obligaba a pagar desde el 1º de abril sueldos sin quitas zonales, pero los empresarios afirmaban que no firmaron el acuerdo, que no tenían el dinero para hacerlo y exigían compensaciones (*La Razón*, miércoles 9 de abril de 1969, p. 6 y *La Razón*, viernes 18 de abril de 1969, p. 5). Los industriales del interior aprovecharon el contexto para salir a la carga con una batería de argumentos a favor del desarrollo industrial en todo el país y anunciaron que “la eliminación de las quitas zonales hará desaparecer la industria metalúrgica del interior” y se preguntaron si el desarrollo metalúrgico debía circunscribirse a Capital y el GBA, o el interior también “tiene derecho al desarrollo” (*La Razón*, miércoles 9 de abril de 1969, p. 6).

paro de 24 horas el martes 6 de mayo, que fue acatado por el 90% de los trabajadores, que resolvieron realizar otro de 48 horas para el 15 y 16³⁰. En Capital Federal se anunciaban entrevistas entre Vandor y San Sebastián, y “el Secretariado Nacional de la UOM resolvió realizar medidas de fuerza en todo el país si para su próxima reunión, el día 19 de mayo, estos problemas no estaban resueltos” (Gordillo, 1999: 244). Los empresarios, se mantuvieron reacios a eliminar las quitas zonales, pero propusieron compensar su eliminación con la eliminación del sábado inglés³¹. Poco después se conoció una ley que abolió el sábado inglés en todo el país³², aunque las quitas zonales persistieron, con lo cual los empresarios quedaron doblemente satisfechos. Tras nuevas protestas, los días pasaron hasta que llegaron las jornadas del 29 y 30 de mayo.

Así, si la estrategia vandorista necesitaba un ejemplo de que el antiguo golpear y negociar ya había caducado bajo el gobierno militar, el conflicto por las quitas zonales iría a dárselo³³. La negociación que nunca dejaron de lado se manifestaba en los anuncios de paros con más de un mes de antelación, para tener tiempo para dialogar con el gobierno, situación que si bien otorgaba al sector resoluciones oficiales favorables, las mismas no eran implementadas, ni el gobierno intimaba a los empresarios a hacerlo. Así se arrastró durante casi un año el conflicto por las quitas zonales, que no se resolvió sino que se le agregó el de la derogación del sábado inglés, que afectó a todos los trabajadores de Córdoba.

4.3 gráficos

El 15 de enero de 1969 se conoció un conflicto que afectó a otro de los sindicatos más involucrados en las tendencias que dividían al movimiento obrero. La FGB declaró paro general por tiempo indeterminado a la compañía gráfica Fabril Financiera en protesta contra despidos de 45 trabajadores (incluidos delegados) que cuestionaban la supresión de beneficios desde hacía siete meses³⁴. Ambas partes en conflicto fueron convocadas al diálogo por las

³⁰ *DIL*, N° 111, mayo de 1969, p. 10 y 11.

³¹ *La Razón*, lunes 5 de mayo de 1969, p. 14.

³² *La Razón*, lunes 12 de mayo de 1969, tapa y p. 12 y James (1999: 295).

³³ De acuerdo con Ducatenzeiler (1980: 199) la crisis del vandorismo había eclosionado ya con el levantamiento del Plan de Acción en 1967.

³⁴ *La Razón*, miércoles 15 de enero de 1969, p. 5 y 6. Entre los beneficios suprimidos se encontraban el pago de licencias por enfermedad, la eliminación del comedor y el silencio de la empresa ante los pedidos de los trabajadores. El paro afectó la impresión de alrededor de 40 publicaciones. La empresa, por su parte, no se

autoridades y mientras los trabajadores adujeron que la empresa debía, en primera instancia, retrotraer la situación a la inmediata anterior al conflicto, la empresa manifestó que primero los trabajadores debían abandonar la medida de fuerza.

Como ambas partes se mantuvieron en su posición la Secretaria de Trabajo llamó al levantamiento de la medida de fuerza. Sin embargo, los trabajadores respondieron que la autoridad laboral debía intimar a ambas partes, es decir, también debía intimar a la empresa para que reincorpore a los despedidos. Como ello no sucedió FGB ratificó seguir con la medida y así se repitió una escena conocida: la huelga continuó (acompañada de plenarios, ayunos de protesta, actos públicos), se reincorporaron algunos trabajadores, la empresa anunció incorporar nuevo personal, y poco después, que el ritmo de producción era el óptimo³⁵. A pocos días de iniciado el conflicto que involucró 1300 trabajadores, a los 45 despedidos por la empresa se le sumaron 300 cesanteados por participar de la medida de fuerza, que en pocas semanas más llegaron a 800³⁶.

A fines de febrero autoridades de FGB dieron una conferencia de prensa. Ongaro afirmó que era el conflicto en Fabril Financiera era “una operación piloto orquestada en la Secretaria de Trabajo para destruir al movimiento sindical argentino”³⁷. La CGT de los Argentinos emitió un comunicado donde denunciaban que San Sebastián

“continúa pretendiendo articular una CGT artificial que actúe como apéndice de la dictadura. Para lograrlo el gobierno necesita intervenir gremios no dóciles al tiempo que respalda nuevas o viejas direcciones que le son adictas. Ahora el gobierno combinado con la patronal trata de

expidió públicamente sobre el tema, y solo emitió una solicitada donde denunció sabotajes (cohetes y descarga de matafuegos), injurias al personal jerárquico y robo de materiales, que habrían justificado los despidos (*DIL*, N° 107, enero de 1969, p. 5)

³⁵ Mientras FGB afirmaba que se mantenía firme el paro, la empresa afirmaba que seguían reincorporando obreros y ya eran más de 422; también denunció intimidaciones de presuntas comisiones de huelga y “elementos extremistas”, que no eran otros que obreros de la empresa, militantes y dirigentes gráficos y adherentes que realizaron actos públicos en Barracas y Avellaneda, y actos relámpagos en el centro porteño (*La Razón*, viernes 7 de febrero de 1969, p. 12).

³⁶ *DIL*, N° 108, febrero de 1969, p. 3, *La Razón*, miércoles 19 de marzo de 1969, p. 16 y *La Razón*, lunes 24 de marzo de 1969, p. 6. En un plenario de delegados en la sede de Paseo Colón declararon una “semana de protesta” durante la cual se realizaron actos relámpago en las puertas de talleres gráficos, donde se informó sobre el conflicto en Fabril Financiera (*La Razón*, martes 25 de marzo de 1969, p. 14).

³⁷ Estuvieron en la conferencia de prensa Ricardo Illia (político radical, hermano del ex presidente), el ex senador de UCRP Ricardo Bassi, Susana Valle, Jorge Di Pascuale. La Porta, de la Federación Socialista Democrática de Capital Federal envió su adhesión (*La Razón*, jueves 27 de febrero de 1969, p. 8).

destruir la dirección de la Gráfica y estos métodos descubren la esencia del corporativismo que se ensaya”³⁸.

A tres meses de iniciado el conflicto, el Arzobispo coadjutor de Buenos Aires, Juan Carlos Aramburu, exhortó al diálogo en una carta a ambas partes, pero la intermediación no trajo la solución³⁹. Una asamblea general extraordinaria de los gráficos decidió, el 7 de abril, una serie de paros en apoyo a los de Fabril; el viernes 11 en Capital y GBA por 24 horas, mientras que a través de FATI llamarían a un paro nacional para el 30 del mismo mes⁴⁰. Un día después nuevas negociaciones con la empresa repitieron las posiciones de ambos sectores, y aquella dio por cancelada todas las negociaciones y solo se dedicó a atender los pedidos individuales de reincorporación de los trabajadores a sus tareas⁴¹.

El paro del 11 de abril alcanzó un 80% de acatamiento⁴². Poco después, FGB resolvió quitar colaboración en todas las empresas gráficas entre el 17 y el 29 de abril y el 1° de mayo, conjuntamente con la CGTA saldrían nuevamente a la calle⁴³. Los acontecimientos que le siguieron a estos paros le restaron atención al conflicto gráfico. La atención del país se centró en los reclamos estudiantiles que comenzaron en Corrientes, pronto se trasladaron a otras ciudades del país y alcanzaron en Córdoba su contorno histórico. Respecto del conflicto de Fabril este concluyó como los anteriores y mostró que el sector combativo aún no podía superar la huelga como arma de lucha; esta búsqueda de su reemplazo por otras alternativas marcó los primeros pasos de lo que se conoció como Peronismo Revolucionario (que no debe confundirse con las organizaciones armadas del peronismo) organización que en torno al debate de las nuevas formas de lucha comenzó a cobrar forma desde fines de 1968 (Gordillo, 1999: 198 y 240).

³⁸ *La Razón*, lunes 3 de marzo de 1969, p. 6. Poco después, en un comunicado firmado por Ongaro, criticaron a San Sebastián por prolongar el conflicto en Fabril Financiera “al actuar discriminando y pisoteando la igualdad que establece la ley” (*La Razón*, jueves 6 de marzo de 1969, p. 8).

³⁹ *La Razón*, jueves 3 de abril de 1969, p. 6. Aunque Aramburu asumió una posición de mediador que nadie le había solicitado (y por ello se retiró del conflicto) reconoció que “si se procede a un despido general de miembros de una comisión interna sin precisar cargos concretos sobre muchos de ellos se comete una injusticia violando el derecho indiscutible de los trabajadores a la agremiación” y realizó también un llamado a que los trabajadores no caigan en actos indisciplinarios que justifiquen sanciones (la carta completa en *DIL*, N° 110, abril de 1969, p. 10).

⁴⁰ *La Razón*, martes 8 de abril de 1969, p. 6.

⁴¹ *DIL*, N° 110, abril de 1969, p. 9 y 10.

⁴² También realizaron actos relámpagos y una concentración en Liniers (*La Razón*, viernes 11 de abril de 1969, p. 12 y *La Razón*, sábado 12 de abril de 1969, p. 2).

⁴³ *La Razón*, miércoles 16 de abril de 1969, p. 12.

5. Conclusiones.

Durante el gobierno de Onganía se produjeron hechos que marcaron los años siguientes en la política Argentina. Los más importantes de ellos fueron el cordobazo, el asesinato de Vandor y el secuestro de Aramburu. Entre los dos primeros solo transcurrió un mes, y dieron cuenta, al gobierno y el país, que la paz sobre la que se asentaba la Revolución Argentina era inestable. Esos hechos, sin embargo, no fueron aislados. Fueron precedidos por conflictos sindicales, puebladas, robos de bancos y de armas, hasta protestas de vecinos contra aumentos de impuestos.

Desde la división de la CGT en 1968 se produjeron una serie de conflictos en torno a la fragmentación del sindicalismo (como los conflictos entre las regionales de LyF y la dirección nacional) y otros que atravesaron esa división e involucraron cuestiones como la política económica del gobierno (como el de la dirección platense de los petroleros contra la política de racionalizaciones y privatizaciones del gobierno nacional, por las condiciones de trabajo y contra la dirección nacional del SUPE). También se produjeron conflictos que involucraron a los sindicatos líderes de las tendencias combativas y negociadores, como el de Fabril y el de las quitas zonales de los metalúrgicos. En el primero de ellos, la percepción de los involucrados fue que el gobierno buscaba debilitar a la dirección gráfica para así terminar con la orientación combativa que la CGTA tenía impresa. El otro debería ser enmarcado en el fracaso de la estrategia de golpear y negociar, tras lo cual el vandorismo quedó atrapado entre el apoyo sin condiciones al régimen militar o en la oposición al mismo, gastando estos años a la espera de una resolución “nacional” del gobierno de Onganía⁴⁴.

Después de cada experiencia de conflictividad en las tendencias sindicales y tras el cordobazo y el asesinato de Vandor, cada sector se abocó al trabajo en pos de las estrategias que habían reforzado o redefinido. Los participacionistas y los negociadores si bien tuvieron ciertas divisiones terminaron confluyendo en julio de 1970 en la normalización de la CGT bajo la

⁴⁴ Cuando Vandor recuperó el apoyo de Perón y la bendición para reorganizar las 62 organizaciones a fines de 1968 fue justamente que se intensificó el conflicto por las quitas zonales, que ocupó su atención durante aquellos meses, en que este sector hubiera preferido dedicarse a centralizar y recuperar al peronismo y “ganarse” la provincia de Córdoba solucionando el conflicto de las quitas (Gordillo, 1999: 243).

dirección de Rucci. Con la central en sus manos, estos sectores del peronismo se abocaron a la centralización y la confluencia de todos los nucleamientos sindicales en que se habían dividido (a excepción, claro, de los combativos) en las 62 Organizaciones, que integró en su totalidad el Consejo Directivo de la CGT en 1972, y consolidó la reперonización sindical de comienzos de los setentas⁴⁵. Los sectores combativos del peronismo, tanto como otros sectores provenientes de la izquierda, desarrollaron un incremento de nuevas organizaciones contestatarias, algunas de ellas organizaciones armadas, que multiplicación las acciones directas y que llegaron a involucrar altas cuotas de violencia (Tortti, 1999).

En lo específico respecto de los conflictos sindicales aquí tratados, después del cordobazo y el asesinato de Vandor el gobierno intervino los sindicatos líderes de la CGTA y designó delegado normalizador en la CGT Azopardo. Con sus líderes encarcelados la CGTA perdió el protagonismo que había recuperado en la política argentina tras el cordobazo, después del cual se llegó a ver a Ongaro como líder de la “nueva oposición”⁴⁶. Los otros sectores del peronismo reforzaron la centralidad y verticalidad, en un contexto en que se prometía la normalización de la CGT y el reconocimiento oficial de la misma. Después de los primeros meses de este proceso (que ocupó el segundo semestre de 1969) durante el cual el participacionismo volvió a la CGT, para mediados de julio de 1970 Onganía fue desplazado y se comenzó a hablar (aunque sin medidas concretas) de una salida política de la Revolución Argentina. En esta Argentina de una posible apertura política mientras otros buscaron nuevas alternativas combativas en la encrucijada del fin de la dictadura y la vuelta de las elecciones (en paralelo al proceso de apogeo de las experiencias clasistas) el sector negociador volvió a emerger con una CGT normalizada.

En este sentido retomamos la búsqueda acerca de la apertura de nuevas oportunidades políticas (Tarrow, 1997) con relación a la emergencia de la CGTA y el cordobazo. En lo referente a las demandas sindicales cabe decir que si la extensión de aquellas fue creciente tras la formación de la CGTA (y la búsqueda de esta de la generalización de las protestas contra el gobierno militar y las direcciones sindicales cercanas a aquél) las protestas de mayo que culminaron con el cordobazo confirmaron tanto aquella creciente como la lucha en las calles que proponía la central combativa. En paralelo a aquellos conflictos y en ese nuevo

⁴⁵ Para aquellos acontecimientos véase el documento *DIL*, “nucleamientos sindicales”, julio de 1972.

⁴⁶ *Primera Plana*, N° 336, 3 de junio de 1969, tapa y p. 13 y ss.

contexto del país emergieron nuevas agrupaciones en el marco de una radicalización de vastos sectores de la sociedad.

Al interior del sindicalismo las diferencias extremas entre los participacionistas y combativos comenzaron a ceder hacia posiciones intermedias; la declinación de ambos sectores se comenzó a producir en paralelo a la declinación del onganato y el resurgir de los negociadores. Este cambio se emprendió en el contexto de una nueva apertura política que posibilitaba tanto la vuelta de su vieja estrategia de golpear y negociar, como hacía menos necesarias las otras estrategias analizadas aquí como el acercamiento incondicional a los militares llevado a cabo por los participacionistas, o la oposición frontal al mismo que sin embargo los combativos no dejaron de practicar (basados en las experiencias de las frustradas aperturas políticas que en el pasado habían negado el ejercicio de la democracia plena). La conflictividad sindical de fines de los años sesenta analizada en el presente trabajo consolidó las experiencias de las tendencias sindicales (e inauguró unas prácticas de conflicto sindical que se consolidaron y extendieron tras el cordobazo) y aunque las que cobraron fuerza durante el onganato decrecieron tras el mismo, aquellas experiencias sumadas al contexto de una nueva apertura política dieron el tono a los sectores que tras la CGT de Rucci encabezarían la reorganización sindical (y con ella buscarían la hegemonía en el movimiento peronista) frente a quienes buscaron ampliar la alternativa combativa del sindicalismo a agrupaciones juveniles, regionales, armadas.

Bibliografía.

Documentos: *Primera Plana*, Informes *Documentación e Información Laboral (DIL)*, *La Razón*, *La Nación*, y *CGT*.

CARRI, R. (1971), “Sindicalismo de participación, sindicalismo de liberación”, en Ceresole, Norberto (coord.), *Argentina: Estado y Liberación Nacional*, Buenos Aires, Organización Editorial.

DAWYD, D. (2011), “La ‘huelga santa’ de los petroleros de Ensenada. Petróleo, peronismo y política en el 68 argentino”. En Basualdo, V. (coord), *La clase trabajadora en la*

- Argentina del siglo XX: experiencias de lucha y organización*, Buenos Aires: Cara o Ceca (en prensa).
- DUCATENZEILER, G. (1980), *Syndicats et politique en Argentine, 1955-1973*, Montreal: P.U.M.
- FERNÁNDEZ, A. (1988), *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo/2 (1955-1985)*, Buenos Aires: CEAL.
- GODIO, J. (2000), *El movimiento obrero argentino*, Buenos Aires: Corregidor.
- GORDILLO, M. (1999). *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba: U.N.C.
- GORDILLO, M. (2003), "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia peronista a lucha armada, 1955-1973". En James, D. (dir.) *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- JAMES, D. (1999), *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- O'DONNELL, G. (1982), *El estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis (1966-1973)*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- RAPOPORT, Mario (2000), *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires: Macchi.
- ROTONDARO, R (1974), *Realidad y dinámica del sindicalismo*, Buenos Aires: Pleamar.
- SCHNEIDER, A. (2005), *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- SENEN GONZÁLEZ, S. (1971), *El sindicalismo después de Perón*, Buenos Aires: Galerna.
- TARROW, S. (1997), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza.
- TORRE, J. C. (1974), "La democracia sindical en Argentina". *Desarrollo Económico*, N° 55, Vol 14. Buenos Aires.
- TORRE, J. C. (2004), *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- TORTTI, M. C. (1999), "Protesta social y 'nueva izquierda' en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional". En Pucciarelli, A., (ed.), *La primacía de la política*. Buenos Aires, Eudeba.

Para citar este artículo:

Dawyd, Darío (31-03-2011). CONFLICTIVIDAD Y CONSOLIDACIÓN DE LAS TENDENCIAS SINDICALES EN ARGENTINA. ENTRE LA DIVISIÓN DE LA CGT Y EL CORDOBAZO, 1968-1969.

HOLOGRAMATICA - Facultad de Ciencias Sociales UNLZ

Año VII, Número 14, V3, pp.17-36

ISSN 1668-5024

URL del Documento : cienciarred.com.ar/ra/doc.php?n=1446

URL de la Revista : cienciarred.com.ar/ra/revista.php?wid=3